

CON ACENTO EN LA i

El frío afina la puntería y el espíritu cobra una instantánea agilidad, muy conveniente para el sarcófago del oficinista tanto como para la puntería del poeta.

El frío afila los dedos con la imagen inusitada y el vocablo preciso, a tal punto que nuestros ojos recorren la página con el mismo asombro e igual ingenuidad con que ~~re~~pasábamos la cartilla de racionamiento, el abecé de los simples, las batallas de Guerra Junqueiro.

El frío de Madrid ilumina directamente el rostro de los transeúntes, bajo el cielo tirante y azul como una gilette.

Yo adivino en el frío de Madrid los más íntimos pensamientos, y muchos sonetos de Quevedo adquieren esa facha escalofriante al ser escritos en Madrid.

^ ahora, ni pincha ni corta.

tipo manv

